

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/372960249>

Igualdad de género y participación política de las mujeres en Cuba 2023

Technical Report · August 2023

DOI: 10.13140/RG.2.2.22504.85767

CITATIONS

0

READS

286

1 author:



[Aristides Vara-Horna](#)

University of San Martín de Porres

86 PUBLICATIONS 383 CITATIONS

SEE PROFILE

31 JUL
2023

ESTUDIO

Igualdad de género y participación política de las mujeres en Cuba: desafíos y realidades ocultas

ARÍSTIDES A. VARA-HORNA

cuba
data

RESUMEN

El presente informe analiza el estado de la igualdad de género en Cuba, extendiendo su enfoque más allá de las cifras macroeconómicas para explorar las experiencias cotidianas de las cubanas. Basado en los datos de *Política, derechos y calidad de vida en Cuba. Primer panel multidimensional 2022* y las diversas encuestas realizadas por Cubadata en 2022 y 2023, este estudio identifica áreas críticas de desigualdad de género como la salud, la inseguridad alimentaria y la violencia. Se examina la influencia de estas desigualdades en la participación política de las mujeres y cómo la crisis económica puede intensificar las brechas de género. Los resultados muestran que las mujeres en Cuba enfrentan diversas barreras que restringen su participación política, tales como limitado acceso a la información política y una menor confianza en sus habilidades políticas, agravadas por el apoyo social limitado y la prevalencia de la coacción política. La inseguridad alimentaria y la violencia se presentan con mayor frecuencia entre las mujeres, que también reportan altos niveles de maltrato y engaño en la adquisición de alimentos. Aunque el mercado informal puede ofrecer oportunidades económicas, también puede imponer una doble o triple carga de trabajo a las mujeres. A pesar de los avances, aún se requiere un considerable esfuerzo para lograr la igualdad de género en Cuba.

Palabras clave: igualdad de género, participación política, inseguridad alimentaria, violencia de género, crisis económica, mercado informal, mujeres, Cuba.

INTRODUCCIÓN

La igualdad de género es un derecho humano fundamental y un objetivo clave para el desarrollo sostenible. Aunque se han realizado avances significativos hacia la igualdad de género en muchos lugares del mundo, persisten desafíos significativos. Cuba es un caso particular, un país que se ha destacado en la escena internacional por sus indicadores macro de igualdad de género, con aparentes avances en la representación de las mujeres en la educación, la política y la fuerza laboral. Sin embargo, las cifras oficiales pueden ofrecer una imagen parcial de la realidad y ocultar desigualdades persistentes y profundas.

Este informe busca examinar la igualdad de género en Cuba de manera más completa y matizada, yendo más allá de las cifras macro y explorando las experiencias de las cubanas en su vida cotidiana. Basándonos en los datos de *Política, derechos y calidad de vida en Cuba. Primer panel multidimensional 2022* y de las diversas encuestas realizadas por Cubadata durante los años 2022 y 2023,¹ identificamos áreas críticas de desigualdad de género en la salud, la inseguridad alimentaria y la violencia. Además, exploramos cómo estas desigualdades afectan la participación política de las mujeres y cómo la crisis económica puede exacerbar las brechas de género.

Cubadata, con apoyo del National Democratic Institute y el National Endowment Democracy, ha diseñado un sistema de encuestas para analizar distintos aspectos de la vida política de Cuba, así como el ejercicio pleno de derechos y variables asociadas a la calidad de vida de los cubanos a través del

tiempo. Miles de encuestas provenientes de todas las provincias de la Isla aportan una visión de 360 grados sobre las condiciones de vida de las mujeres y hombres en Cuba. A partir de esos datos, este informe presenta un análisis multidimensional con enfoque de género.

En particular, nos preguntamos si en el contexto de Cuba las mujeres tienen menos confianza en sus propias habilidades políticas, un acceso limitado a la información política y un menor apoyo social que los hombres. También buscamos entender si las mujeres son más propensas a protestar por razones humanitarias que políticas y cómo esta diferencia puede reflejar su mayor vulnerabilidad a las crisis socioeconómicas. Finalmente, nos proponemos examinar el impacto de la economía informal en las mujeres. ¿El crecimiento del mercado informal está ofreciendo nuevas oportunidades económicas para las mujeres, o simplemente les impone una doble o triple carga de trabajo?

Al abordar estas preguntas esperamos contribuir a una comprensión más profunda y completa de la igualdad de género en Cuba y a la formulación de políticas y programas más efectivos para promover la equidad de género en el país.

¿EQUIDAD DE GÉNERO EN CUBA?

Desde el triunfo de la revolución en 1959, el mensaje que el Gobierno cubano suele transmitir a la comunidad internacional es que ha habido un progreso significativo en la promoción de la igualdad de género en el país. Los informes oficiales suelen destacar el alto nivel de educación de las mujeres en Cuba, su representación en el Parlamento y su participación en la fuerza laboral.

¹ Disponibles en www.cubadata.com.

De hecho, las mujeres representan más del 50 % de los diputados en la Asamblea Nacional del Poder Popular, lo que sitúa a Cuba entre los primeros países del mundo en términos de representación parlamentaria femenina. El país tiene la paridad de género en la educación primaria y secundaria, y las mujeres superan a los hombres en términos de logros educativos a nivel universitario. Además, el Gobierno promulgó en 2019 una nueva Constitución que incorpora el principio de igualdad de género y prohíbe la discriminación basada en el género. También reconoce el derecho de las mujeres a vivir libres de violencia, aunque aún está pendiente una ley integral contra la violencia de género.

Sin embargo, a pesar de estos avances, persisten desafíos significativos en términos de igualdad de género en Cuba, incluyendo la violencia contra las mujeres, la discriminación y las desigualdades en el ámbito laboral. Estos desafíos a menudo no se reflejan en la narrativa oficial del Gobierno cubano sobre la igualdad de género. Por lo tanto, es importante examinar la situación desde varias perspectivas para obtener una imagen completa y precisa.

Es importante tener en cuenta que las cifras macro pueden ocultar desigualdades subyacentes y que la igualdad de género va más allá de la simple representación numérica. En educación, por ejemplo, aunque Cuba tiene paridad de género, esto no necesariamente se traduce en igualdad en el ámbito laboral. Las mujeres pueden estar sobrerrepresentadas en ciertas áreas de estudio y subrepresentadas en otras, especialmente en las ciencias, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas (STEM). Además, a pesar de tener un alto nivel de educación las mujeres

pueden enfrentar discriminación en el mercado laboral y tener salarios más bajos que los hombres. En efecto, según la ONEI de Cuba existe un mayor porcentaje de mujeres graduadas en la enseñanza superior en las carreras de ciencias pedagógicas, sociales y humanísticas; mientras, los hombres se gradúan mayoritariamente en las carreras de ciencias de la cultura física y el deporte y las ciencias técnicas.

En cuanto al empleo gubernamental y la representación parlamentaria, la representación de las mujeres en cargos gubernamentales y parlamentarios es solo un aspecto de la igualdad de género. Es importante considerar también la calidad de esta representación. Por ejemplo, ¿las mujeres tienen el mismo poder y la misma capacidad para influir en las decisiones que los hombres? ¿Las mujeres en estos roles tienen la capacidad de abordar cuestiones de género y promover la igualdad de género? ¿Qué proporción de estas mujeres ocupa roles de liderazgo dentro del Gobierno y el Parlamento?

En cuanto a la violencia de género, a pesar de los avances en la igualdad de género la violencia contra las mujeres sigue siendo un problema en Cuba y las tasas de feminicidio son una preocupación, lo que indica que las desigualdades de género persisten, a pesar de los avances en otras áreas. Esto también se puede verificar en el análisis de la distribución del trabajo no remunerado. En muchas sociedades las mujeres asumen una carga desproporcionada del trabajo doméstico y de cuidado, que a menudo es invisibilizado y no remunerado. Esto es cierto en Cuba también, y puede limitar las oportunidades de las mujeres en el ámbito laboral y en la vida pública.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA

A pesar de las estadísticas y discursos oficiales, en Cuba existen desigualdades persistentes y significativas en términos de participación política de las mujeres. A la luz de los informes recientes, se hace evidente que las mujeres cubanas todavía enfrentan barreras sustanciales que limitan su pleno empoderamiento y participación en la política.

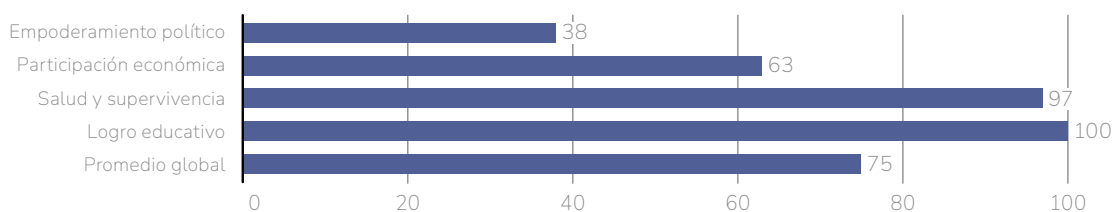
En 2021, entre 26 países latinoamericanos Cuba ocupó el séptimo lugar en el Índice de Brecha de Género (World Economic Forum, 2021), lo cual es un indicativo claro de que, a pesar de sus avances, aún queda trabajo por hacer. Aunque en la superficie este posicionamiento puede parecer positivo, un análisis más profundo revela áreas de preocupación particular. Por ejemplo, en el área de empoderamiento político Cuba obtuvo una puntuación de 38 %, lo que indica una brecha de género de aproximadamente el 62 %. Esto sugiere que las mujeres en Cuba tienen un 62 % menos de probabilidades que los hombres de tener las mismas oportunidades en la participación política.

Por ejemplo, según estadísticas oficiales del Observatorio de Cuba sobre Igualdad de Género, del total de personas que ocupan el cargo de ministro (en 2023), las mujeres son

el 18,5 % y los hombres el 81,5 %. Existe una brecha de género en los puestos de mayor jerarquía de toma de decisiones en el Consejo de Ministros, dato que contrasta con las mujeres que ocupan el 55,7 % de los escaños en la Asamblea Nacional del Poder Popular, según los resultados del proceso electoral 2022-2023.

Ilja Luciak (2005) ha estudiado el sistema político de Cuba y encontrado que el poder se concentra en el Partido Comunista, donde la representación de las mujeres en roles de liderazgo es limitada. En efecto, a pesar de una mayor participación femenina en la Asamblea Nacional, esta es inferior en comparación con parlamentos de otros países, y la representación femenina en las estructuras de dirección del Partido ha disminuido a medida que ha aumentado su membresía en el Partido. Este desequilibrio revela una falta de compromiso genuino con la igualdad de género. Aunque hay esfuerzos para incrementar la representación femenina en la toma de decisiones, estos suelen ser silenciosos y detrás de escena, y ello limita el poder movilizador del debate público. Para el autor, es esencial que la desigualdad de género en el poder político se aborde abiertamente para cambiar la conciencia social y permitir una verdadera igualdad de género. Aunque los

FIGURA 1_ ÍNDICE DE BRECHAS DE GÉNERO EN CUBA (2021)



100 = igualdad; 0 = desigualdad.

Fuente: Global Gender Gap Report 2021 (World Economic Forum, 2021).

líderes cubanos expresan su apoyo a la igualdad de género, podrían estar socavando sus propios objetivos al inhibir un debate público y la toma de conciencia necesaria para lograr cambios sustantivos. La participación de las mujeres en los niveles más altos de poder político se considera fundamental para establecer la legitimidad del Gobierno, independientemente del futuro político de Cuba.

Es crucial entender y abordar estos desafíos si se busca lograr una verdadera igualdad de género en Cuba. Sin una participación política igualitaria, las voces y necesidades de las mujeres pueden ser subrepresentadas o ignoradas, lo que perpetúa los desequilibrios de poder existentes y limita el progreso hacia la igualdad de género. Por lo tanto, es fundamental analizar las razones detrás de esta brecha persistente y proponer soluciones que permitan una participación política femenina plena y equitativa.

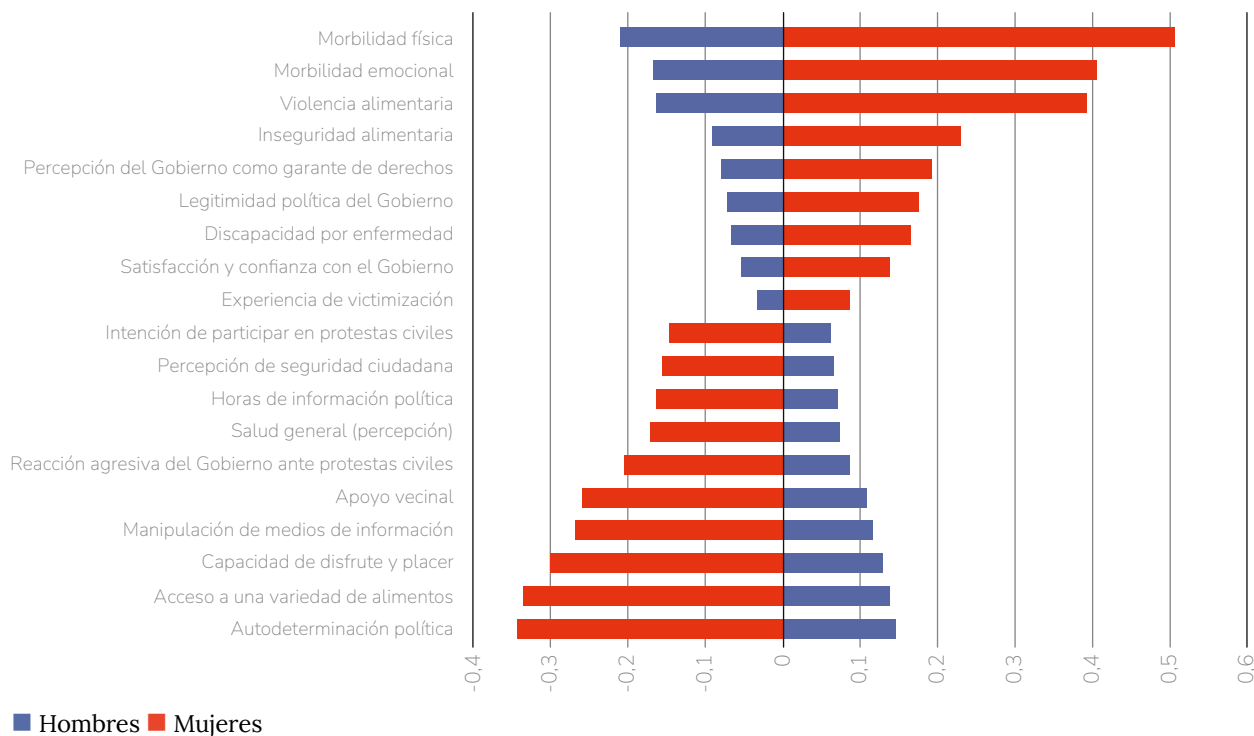
Esta diferencia de ejercicio real de poder se observa también en la población en general. Según datos del panel multidimensional de Cubadata 2022, las mujeres cubanas tienen menor intención de participación política que los hombres, además de mayor conformidad y satisfacción con las políticas de gobierno. Sin embargo, los mismos datos muestran que detrás de esa diferencia hay razones estructurales que evidencian enormes brechas de género. Las mujeres tienen menos posibilidades y tiempo para informarse de política, menos confianza en sus propias habilidades políticas, además de tener más problemas estructurales tales como mayor prevalencia de enfermedades físicas y emocionales e inseguridad alimentaria, y violencia de género.

La figura 2 proporciona información relevante sobre las diferencias de género en Cuba

en una serie de categorías importantes. Al observar estos datos con un enfoque de género, podemos notar que las mujeres parecen estar en desventaja en varios aspectos cruciales, particularmente en términos de violencia, inseguridad alimentaria y salud. Estas desventajas pueden tener importantes implicaciones para su capacidad de participación y autodeterminación política. En cuanto a la violencia, las mujeres en Cuba reportan estar experimentando niveles más altos de “violencia alimentaria”, lo que indica que en sus vidas diarias las mujeres están expuestas a mayores niveles de violencia relacionada con los alimentos, lo que puede limitar sus capacidades y disposición para participar en actividades políticas. La inseguridad alimentaria también es un problema clave que afecta a las mujeres. En situaciones de escasez de alimentos, las mujeres, especialmente las que tienen la responsabilidad de cuidar a los niños o a otros miembros de la familia, podrían verse desproporcionadamente afectadas. Esta situación puede ser agotadora y limitar el tiempo y la energía que las mujeres dedicarían a la participación política.

Además, la morbilidad física y emocional más alta entre las mujeres en Cuba sugiere que ellas pueden estar enfrentando desafíos de salud significativos. La mala salud puede limitar la capacidad de las mujeres para participar plenamente en la vida pública, incluyendo la política. Asimismo, la mayor carga de enfermedad puede ser tanto una causa como un efecto de la desigualdad de género. Por otro lado, las mujeres tienen una puntuación negativa en autodeterminación política, lo que sugiere que pueden sentirse desempoderadas políticamente. Esta falta de autodeterminación puede estar directamente

FIGURA 2_ DIFERENCIAS DE PROMEDIOS ESTANDARIZADOS ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN LAS VARIABLES MULTIDIMENSIONALES DEL PANEL DE CUBADATA 2022



Diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,01$).

Fuente: *Política, derechos y calidad de vida en Cuba. Primer panel multidimensional 2022* (Vara-Horna, 2023).

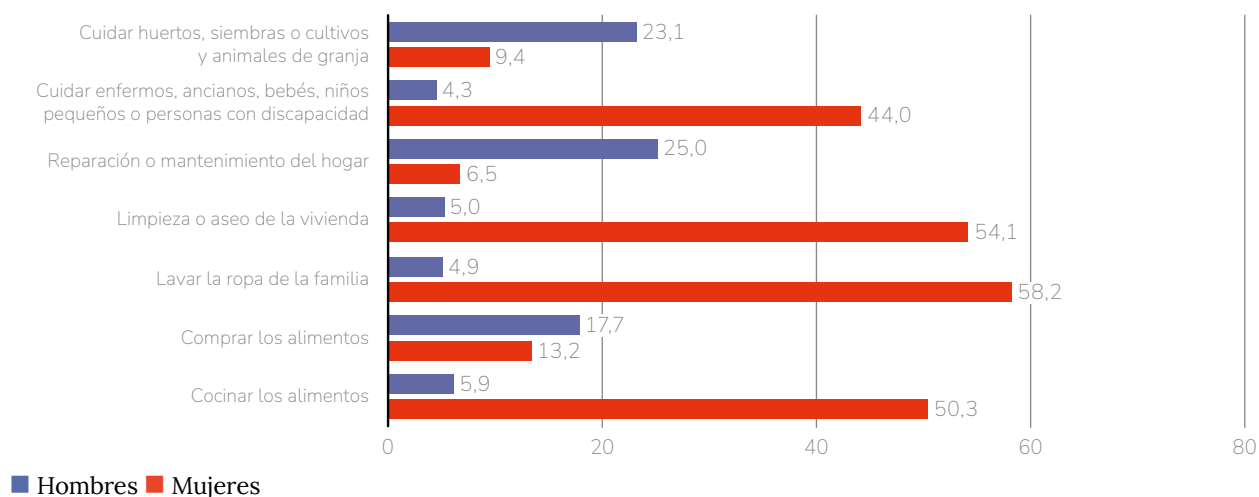
relacionada con las desventajas mencionadas anteriormente. En general, estos datos sugieren que las brechas estructurales de género en Cuba, particularmente en términos de violencia, inseguridad alimentaria y salud, pueden estar erosionando la capacidad política de las mujeres.

Las mujeres, desde una temprana edad, suelen ser socializadas para roles centrados en el cuidado de la familia y el hogar, mientras que a los hombres se les asignan roles de liderazgo y decisión. Este tipo de socialización puede impactar en la implicación política de las mujeres y en su autopercepción como posibles líderes políticos. Además, las mujeres enfrentan obstáculos estructurales

que limitan su acceso a cargos políticos, como discriminación en la selección de candidatos, falta de financiación y redes de apoyo, así como limitaciones en la representación política. En cuanto a la percepción, los estereotipos de género pueden influir en cómo se ven las habilidades de liderazgo de hombres y mujeres. Se tiende a considerar a las mujeres como menos competentes para la política y el liderazgo, lo cual puede repercutir negativamente en su participación y éxito en la política.

En cuanto a la brecha de género en el ámbito de la información política, según Cubadata, las mujeres tienen menos oportunidades y tiempo para informarse sobre

FIGURA 3_ DISTRIBUCIÓN DE LAS TAREAS DE CUIDADO SEGÚN GÉNERO.
“EN SU HOGAR, ¿QUIÉN SE HACE CARGO PRINCIPALMENTE DE...?”



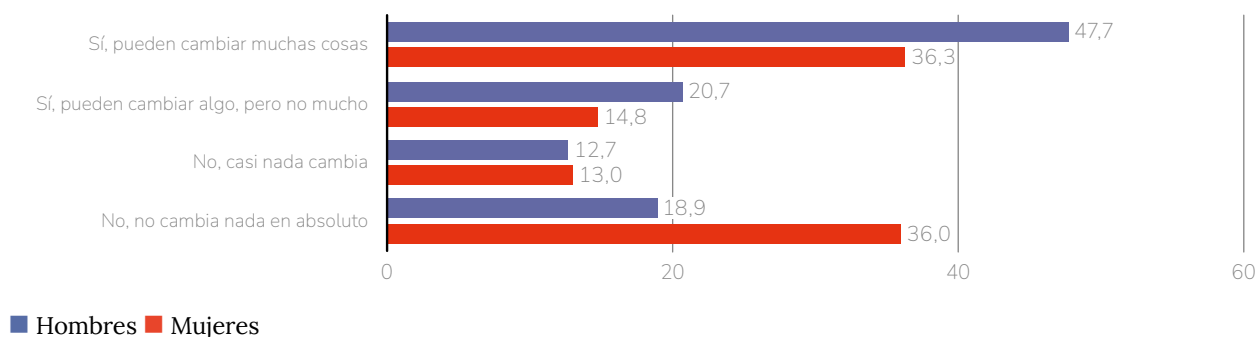
Fuente: Política, derechos y calidad de vida en Cuba. Primer panel multidimensional 2022 (Vara-Horna, 2023).

política. Esto puede ser debido a la “doble carga” que muchas mujeres llevan al asumir responsabilidades laborales además de las tareas domésticas y el cuidado de la familia (catorce horas más como promedio). Este compromiso continuo limita el tiempo que pueden dedicar a mantenerse al tanto de los asuntos políticos y a participar activamente en ellos. En efecto, el análisis desde un enfoque de género de los resultados de Cubadata muestra una distribución desigual de las responsabilidades en el hogar, con las mujeres asumiendo en gran medida las tareas vinculadas al cuidado del hogar y de las personas, mientras que los hombres se encargan de tareas más orientadas al mantenimiento y labores agrícolas (figura 3). Esta desigualdad puede perpetuar estereotipos de género y limitar las oportunidades de hombres y mujeres para participar en otras actividades, como la política.

En términos de problemas estructurales más amplios, Cubadata encuentra que las

mujeres tienden a sufrir de una mayor prevalencia de enfermedades físicas y emocionales, inseguridad alimentaria y violencia de género. Estos problemas pueden crear obstáculos adicionales a la participación política de las mujeres, ya que dificultan su bienestar general y su capacidad para dedicar energía a la política. Por ejemplo, la inseguridad alimentaria puede provocar que las mujeres se centren más en satisfacer las necesidades básicas inmediatas de ellas mismas y sus familias en lugar de participar en política. En cuanto a la violencia de género, puede manifestarse de múltiples formas, incluyendo violencia física y emocional, acoso y discriminación. Esta violencia puede provenir tanto de la sociedad en general como del entorno político. La violencia de género en la política, en particular, puede desalentar la participación de las mujeres al crear un entorno hostil y peligroso. También puede limitar su acceso a oportunidades políticas y restringir su capacidad para desempeñarse eficazmente en roles políticos.

FIGURA 4_ CREENCIA DE QUE LAS PROTESTAS PUEDEN CAMBIAR ALGO EN CUBA, SEGÚN SEXO



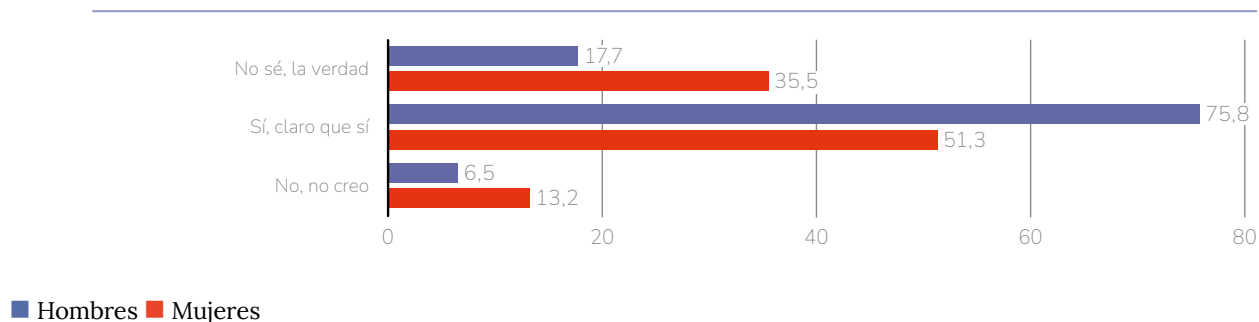
Fuente: “Encuesta sobre las protestas en Cuba” (Cubadata, 2023).

Otro efecto negativo de las brechas estructurales de género es su impacto en la alienación política (pérdida de interés en la política porque se cree que se puede lograr poco y porque al Gobierno no le interesan las protestas, ya que las ven insignificantes). Las mujeres, más que los hombres, adquieren una especie de “indefensión aprendida”, es decir, la creencia de que las acciones de protesta se vuelven ineficaces. Una de las observaciones más notables es la divergencia en la percepción del impacto absoluto de las protestas (figura 4). Mientras que el 47,7 % de los hombres cree que las protestas pueden cambiar muchas cosas, solo el 36,3 % de las mujeres comparte esta visión. Esto sugiere una mayor disposición de los hombres a creer en la eficacia de la acción colectiva y la protesta, lo que puede deberse a varias razones: los hombres están más dispuestos a protestar, y por lo tanto tienen una visión más optimista de su eficacia; han tenido experiencias más positivas con protestas en el pasado; o enfrentan menos barreras para la participación en protestas. Por otro lado, las mujeres parecen ser más escépticas. El 36 % de las mujeres piensa que las protestas no cambian

nada en absoluto, casi el doble del porcentaje de hombres (18,9 %) que comparte esta visión. Esto sugiere una mayor sensación de desilusión o desesperanza entre las mujeres en relación con las protestas, y puede reflejar barreras más grandes para las mujeres para participar o tener éxito en las protestas, o experiencias negativas previas. Además, este escepticismo puede surgir de una percepción de que las cuestiones de género, que podrían ser especialmente relevantes para las mujeres, no se abordan adecuadamente en las protestas o en los cambios que resultan de ellas.

La figura 5 complementa la información anterior sobre cómo los géneros en Cuba ven su capacidad para influir y cambiar la situación política y social del país. En general, se observa una disparidad significativa entre los géneros, con un porcentaje significativamente mayor de hombres que muestra una creencia firme en el poder de la agencia individual y colectiva. Esta diferencia puede deberse a diversos factores, incluyendo roles de género tradicionales, experiencias pasadas y las realidades socioeconómicas y políticas a las que se enfrentan hombres y mujeres

FIGURA 5_ CREENCIA DE QUE LAS PERSONAS PUEDEN HACER ALGO PARA CAMBIAR LA SITUACIÓN DE CUBA



Fuente: “Encuesta sobre las protestas en Cuba” (Cubadata, 2023).

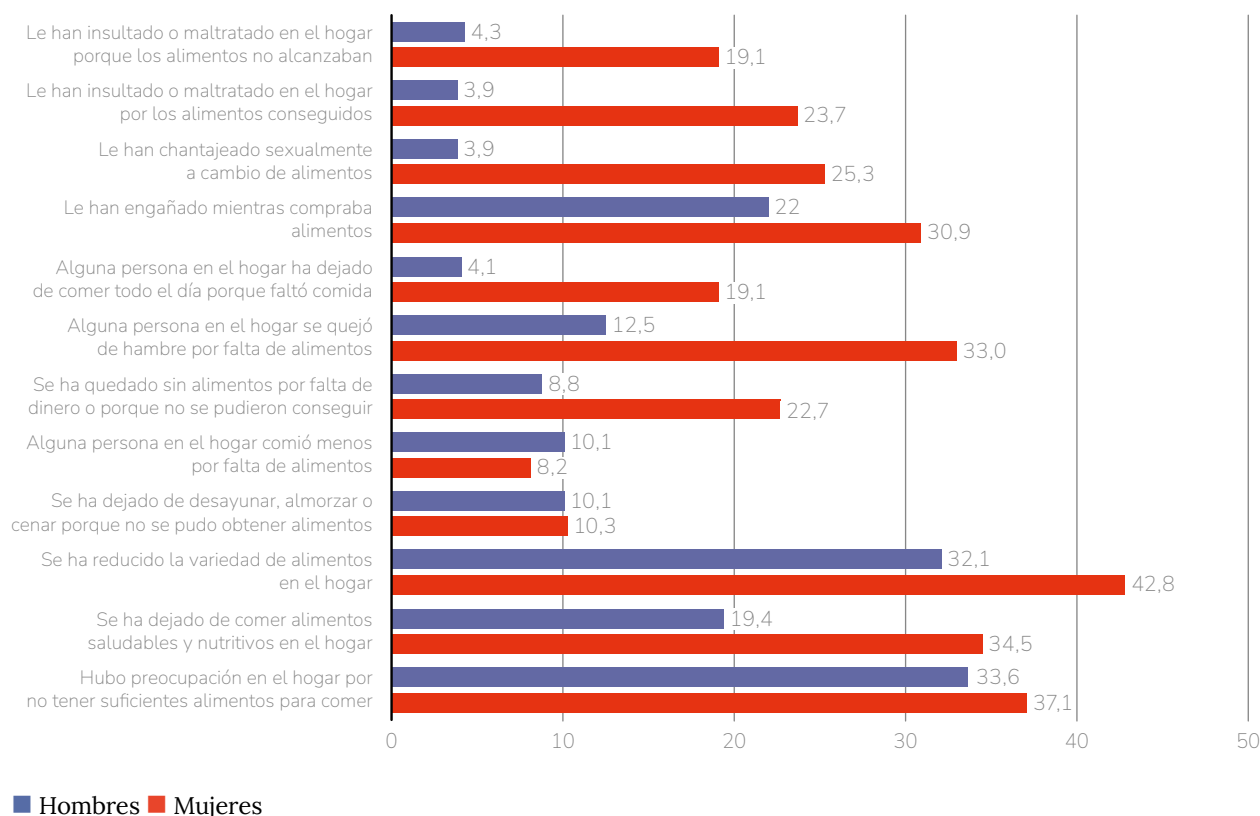
en Cuba. Las mujeres parecen ser más inciertas acerca de su capacidad para influir en el cambio. El 35,5 % de las mujeres responde con “No sé, la verdad”, en comparación con solo el 17,7 % de los hombres. Este alto nivel de incertidumbre entre las mujeres puede indicar una falta de confianza en su capacidad para efectuar cambios, o puede reflejar una mayor percepción de barreras para la participación activa en esfuerzos de cambio. Esta incertidumbre también podría estar enraizada en una mayor conciencia de las complejidades y desafíos asociados con el cambio social y político. Además, un porcentaje mayor de mujeres (13,2 %) que de hombres (6,5 %) expresa una creencia de que las personas no pueden hacer nada para cambiar la situación. Esto sugiere que existe una mayor sensación de desesperanza o fatalismo entre las mujeres con respecto a la situación en Cuba. Esta percepción puede ser producto de experiencias previas de desempoderamiento, barreras sistémicas para la participación efectiva o una percepción de que las preocupaciones y necesidades específicas de las mujeres no se abordan adecuadamente en los esfuerzos de cambio existentes.

INSEGURIDAD ALIMENTARIA

La inseguridad alimentaria puede afectar a las mujeres y a los hombres de diferentes maneras, debido a las normas sociales y de género, la división del trabajo y las expectativas culturales. Sin embargo, en términos globales las mujeres llevan la peor parte. En Cuba las mujeres suelen ser las principales responsables de la preparación de alimentos y la nutrición familiar. Por lo tanto, en períodos de escasez o inseguridad alimentaria las mujeres pueden experimentar una carga adicional de trabajo para garantizar que sus familias se alimenten adecuadamente. Esto puede implicar hacer largas filas para conseguir alimentos, buscar alternativas alimentarias o ajustar las porciones de comida. Además, en situaciones de escasez extrema algunas mujeres pueden llegar a privarse de alimentos para asegurarse de que los demás miembros de la familia, especialmente los niños, tengan suficiente para comer. Esta es una dinámica que se ha observado en muchos contextos de inseguridad alimentaria en todo el mundo, y es una realidad en Cuba también.

Tal como se observa en la figura 6, la inseguridad alimentaria es un problema estructural que afecta a una gran parte de la

FIGURA 6_ SITUACIONES DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA CRÍTICA ("TODOS LOS DÍAS") EN CUBA, DURANTE LOS ÚLTIMOS 30 DÍAS, SEGÚN SEXO



Fuente: Política, derechos y calidad de vida en Cuba. Primer panel multidimensional 2022 (Vara-Horna, 2023).

población en Cuba, pero se hace evidente que las mujeres son especialmente vulnerables. El 42,8 % de las mujeres informa que diariamente se ha reducido la variedad de alimentos en el hogar, en contraste con el 32,1 % de los hombres. Además, el 22,7 % de las mujeres afirma que se quedan sin alimentos debido a falta de dinero o porque no se pudieron conseguir, mientras que solo el 8,8 % de los hombres reporta esta situación. Es importante destacar que la inseguridad alimentaria puede tener profundas implicaciones en la salud física y mental, y puede limitar la participación de las mujeres en diferentes aspectos de la vida social, incluyendo la política. Esta inseguridad

puede obligar a las mujeres a dedicar sus esfuerzos y energías a la obtención de alimentos, lo que limitaría sus capacidades para participar en actividades políticas y cívicas.

Además de la inseguridad alimentaria, los datos también muestran una alarmante prevalencia de violencia relacionada con la alimentación. La violencia sexual, una de las formas más extremas de violencia de género, parece estar siendo utilizada como un mecanismo de coacción para la obtención de alimentos, con un alarmante 25,3 % de las mujeres que reportan haber sido chantajeadas sexualmente a cambio de alimentos todos los días. Esta situación es mucho menos

prevalente en los hombres, con solo un 3,9 % que informa sobre la misma experiencia. Además, se evidencia una violencia doméstica vinculada a la alimentación, con un 23,7 % de las mujeres que informan que todos los días son insultadas o maltratadas por los alimentos que consiguen, frente a un 3,9 % de los hombres. Este dato evidencia cómo las dinámicas de género y la inseguridad alimentaria pueden interactuar para exacerbar las experiencias de violencia para las mujeres.

INFORMALIDAD LABORAL

La economía informal en Cuba ha sido una realidad durante décadas, pero ha cobrado mayor importancia en los últimos años debido a las reformas económicas y políticas. Antes de estas reformas, la economía estaba fuertemente controlada por el Estado, con poco espacio para la iniciativa privada. Sin embargo, a partir de 2010, y con cambios posteriores, el Gobierno comenzó a abrirse a las actividades económicas privadas, permitiendo que surgiera un sector no estatal de la economía. Este sector no estatal, que incluye trabajadores autónomos (conocidos como cuentapropistas), cooperativas y pequeñas empresas, ha proporcionado una fuente importante de empleo e ingresos para muchas personas. Aunque este sector ha traído algunas oportunidades económicas, también ha venido con desafíos, especialmente en términos de inseguridad laboral y precariedad.

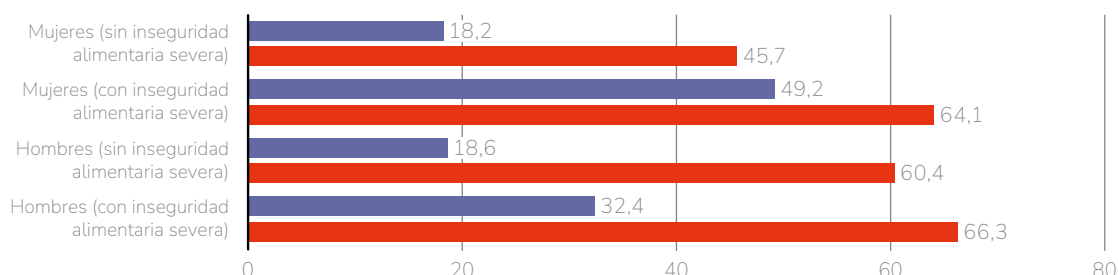
En el caso de las mujeres, el trabajo informal puede presentar tanto oportunidades como desafíos. Por un lado, puede ofrecer una fuente de ingresos y una forma de autonomía económica. Por otro lado, las mujeres que trabajan en la economía informal a menudo carecen de protecciones laborales, lo

que puede hacerlas más vulnerables a la explotación y las condiciones de trabajo precarias. Además, la carga del trabajo doméstico y de cuidado, que recae de manera desproporcionada en las mujeres, puede limitar sus oportunidades de participar en la economía informal.

Aunque esta es una descripción general, es importante recordar que la economía informal es diversa y las experiencias de las mujeres pueden variar dependiendo de factores como su ubicación geográfica, edad, educación, y estado civil, entre otros.

Tal como se observa en la figura 7, en el sector turístico se observa una disparidad significativa de género en cuanto a la inseguridad alimentaria. De las mujeres sin inseguridad alimentaria severa, solo el 18,2 % trabaja en actividades turísticas, mientras que este número se eleva al 49,2 % para aquellas con inseguridad alimentaria severa. Esto puede indicar que las mujeres con inseguridad alimentaria severa se ven obligadas a buscar trabajo en el sector turístico debido a la falta de otras oportunidades laborales. Sin embargo, en el caso de los hombres el porcentaje que trabaja en turismo no es significativamente diferente entre los que sufren de inseguridad alimentaria severa (32,4 %) y los que no (18,6 %). En cuanto a las actividades laborales informales, la tendencia es similar. El porcentaje de mujeres que trabajan en el sector informal es mayor entre las que sufren de inseguridad alimentaria severa (64,1 %) que entre las que no sufren de esta condición (45,7 %). Nuevamente, esto sugiere que la inseguridad alimentaria puede estar empujando a las mujeres hacia el trabajo informal. En el caso de los hombres existe una tendencia similar, aunque los porcentajes son

FIGURA 7_ ACTIVIDADES LABORALES INFORMALES Y ACTIVIDADES LABORALES TURÍSTICAS EN CUBA, SEGÚN SEXO



■ Actividades laborales turísticas ■ Actividades laborales informales

Fuente: “Encuesta económica trimestral” (Cubadata, 2023)

más altos tanto para los hombres sin inseguridad alimentaria severa (60,4 %) como para los que sí la sufren (66,3 %).

Estos datos podrían sugerir que, en contextos de inseguridad alimentaria severa, tanto hombres como mujeres se ven forzados a participar en mayor medida en trabajos turísticos e informales. Sin embargo, la inseguridad alimentaria severa parece tener un efecto más pronunciado en el empleo de las mujeres en el sector turístico. Este análisis apoya la idea de que las mujeres pueden estar sufriendo de manera desproporcionada la inseguridad alimentaria en Cuba y que esta condición puede estar influenciando su inserción en el mercado laboral, particularmente en sectores más precarios o inestables como el turismo y la economía informal.

La situación laboral y la inseguridad alimentaria pueden afectar la participación política de varias maneras, y es probable que estas interacciones se vean influidas por las dinámicas de género.

- Tiempo y energía: aquellas personas que trabajan en el sector informal o turístico a menudo enfrentan horarios

irregulares o largas horas de trabajo, y este problema puede ser aún más acuciante para aquellas personas que sufren de inseguridad alimentaria severa. La necesidad de trabajar para conseguir alimentos y dinero para vivir puede consumir gran parte del tiempo y energía de una persona, lo que puede limitar su capacidad para involucrarse en actividades políticas. Esto parece estar particularmente presente en las mujeres, que además suelen llevar a cabo una cantidad desproporcionada de trabajo doméstico no remunerado.

- Precariedad y vulnerabilidad: los trabajos en el sector turístico e informal a menudo son precarios y pueden carecer de protecciones laborales. Esto podría hacer que las personas sean más vulnerables a la explotación y a las situaciones de inseguridad, lo que a su vez podría limitar sus capacidades para participar en la política. Nuevamente, esto parece ser particularmente relevante para las mujeres, que están más representadas en estos sectores entre las personas con inseguridad alimentaria severa.

- Desigualdades estructurales: las desigualdades estructurales, incluyendo las de género, pueden exacerbar los efectos de la inseguridad alimentaria y la precariedad laboral. Por ejemplo, las mujeres pueden enfrentar barreras adicionales para la participación política, como discriminación y violencia de género. Estas barreras pueden ser más severas para las mujeres que también enfrentan inseguridad alimentaria y precariedad laboral.

VIOLENCIA DE GÉNERO

La violencia de género, incluyendo los feminicidios, es un problema global y también afecta a Cuba, aunque la escasez de estadísticas oficiales puede dificultar la comprensión completa de la magnitud del problema en el país.

En 2019 se presentó la Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género (ENIG-2016), donde se reporta oficialmente que el 26,7 % de las mujeres informaron haber experimentado violencia por parte de sus parejas (CEM y CEPDE, 2018). La misma encuesta reporta que para el 60,8 % la violencia contra las mujeres no es un problema importante o incluso que exista en Cuba, lo que demuestra alta tolerancia social a la violencia. Además, la misma encuesta muestra brechas de género en la carga total de trabajo de hombres y mujeres, donde las mujeres dedican como promedio en una semana catorce horas más que los hombres al trabajo no remunerado, al asumir las tareas domésticas y de cuidados, incluso cuando están ocupadas en la economía. Otro dato preocupante es que, de las mujeres víctimas de violencia en la relación de pareja, solo el 3,7 % ha acudido a alguna institución o servicio a

pedir ayuda. Cuando acuden, los lugares más frecuentes son la policía y la Fiscalía, seguido por la Federación de Mujeres Cubanas (FMC).

Hasta 2023, el Gobierno cubano no publicaba estadísticas oficiales regulares sobre violencia de género o feminicidios, lo cual ha sido motivo de crítica por parte de varias organizaciones de derechos humanos y grupos de mujeres. Sin embargo, los informes de organizaciones no gubernamentales y de defensa de los derechos humanos indican que la violencia de género, incluyendo los feminicidios, es un problema importante en el país. Como respuesta, el Gobierno cubano, a través de la FMC, ha creado recientemente (junio de 2023) un Observatorio de Cuba sobre Igualdad de Género,² con datos oficiales sobre la participación de las mujeres en diversos aspectos y ejercicio de derechos, así como cifras de violencia de género. Al respecto, según los procesos judiciales resueltos en los tribunales del país en 2022, 18 mujeres fueron víctimas de homicidio intencional por razones de género, lo que equivale a una tasa de 0,39 por cada 100 mil mujeres de 18 años y más.

Es importante señalar que, a pesar de la falta de datos oficiales, el Gobierno cubano ha reconocido parcialmente el problema de la violencia de género y ha intentado tomar medidas para abordarlo. Esto incluye la introducción de leyes y políticas destinadas a promover la igualdad de género y proteger a las mujeres de la violencia. En efecto, la nueva Constitución (2019) representa un importante avance en el reconocimiento y protección de los derechos humanos, especialmente los de las mujeres y las niñas.

² <https://www.genero.onei.gob.cu>

Específicamente, los artículos 43, 68, 84 y 85 tratan sobre la igualdad de género, la violencia de género, y el derecho a una vida libre de violencia. El compromiso expresado en la Constitución para enfrentar y prevenir la violencia, y el reconocimiento explícito del derecho a una vida libre de violencia, son elementos críticos para proteger a las mujeres y las niñas. Sin embargo, cómo se traducen estas disposiciones en acciones concretas y efectivas para prevenir y abordar la violencia de género resulta crucial para evaluar el impacto de esta Constitución. Además, el Gobierno de Cuba no ha ratificado ninguna convención regional que aborde la violencia contra las mujeres y no cuenta con una ley específica que aborde la violencia contra las mujeres o tipifique como delito los crímenes de género, como los feminicidios. La legislación cubana no reconoce la violencia doméstica como una categoría distinta de violencia.

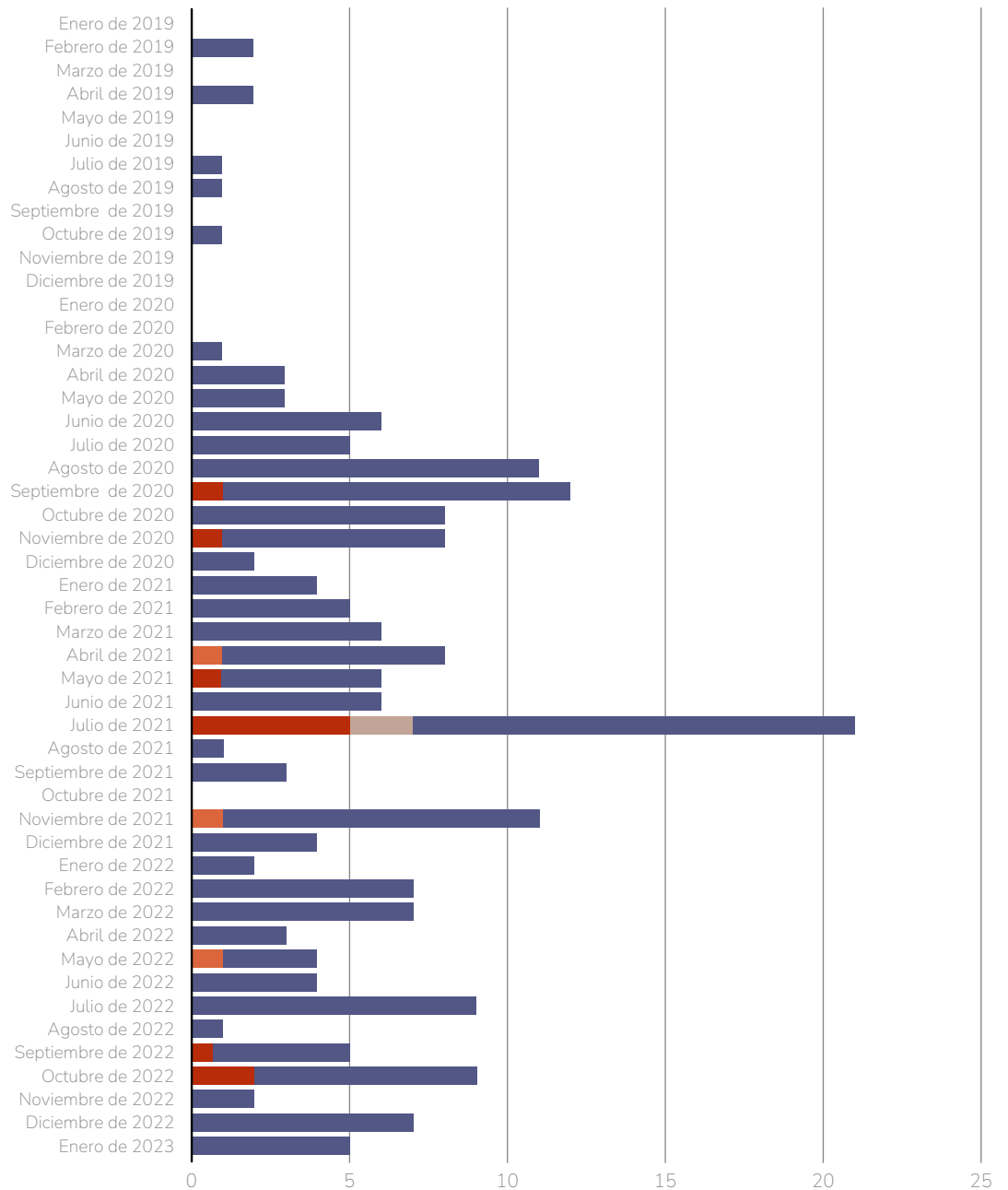
Otro indicador de violencia de género es el matrimonio infantil, donde el 29,4 % de mujeres reporta unión anterior a los 18 años (Unicef, 2021). Otros tipos de violencia de género, como el acoso sexual laboral o el acoso callejero, se mantienen invisibles ante las cifras oficiales y ante la discusión y prevención. Más allá de las normas genéricas que existen para su tratamiento, estos tipos de violencia prevalecen impunes.

La violencia de género está asociada también a la violencia política. En lo que respecta a la represión estatal y la movilización de la oposición, se documentan más de 200 incidentes de violencia dirigida contra civiles en Cuba entre enero de 2019 y marzo de 2023. Las fuerzas estatales son los principales perpetradores de esta violencia y han apuntado principalmente a miembros de

organizaciones de la sociedad civil disidente, grupos de oposición y periodistas por su cobertura de violaciones a los derechos humanos. Se observa una alta presencia no solo de violencia y uso excesivo de fuerza, sino también registros de violencia sexual correlacionados directamente con el incremento de la violencia política (figura 8). En contextos de represión gubernamental de protestas civiles, la violencia sexual puede aumentar debido a su uso como táctica de intimidación y control para generar miedo y disuadir la participación en actividades de protesta. La percepción de impunidad y ausencia de consecuencias legales, debido a sistemas de justicia paralizados o tolerancia de las autoridades, puede incitar a cometer actos de violencia sexual. El desorden y el caos inherentes a estas situaciones pueden proporcionar oportunidades para cometer violencia sexual sin detección o castigo, y la degradación de derechos humanos básicos puede perpetuarla, especialmente contra grupos vulnerables. La violencia sexual también puede ser instrumentalizada para deshumanizar y humillar a la oposición, fracturando su solidaridad y moral. A pesar de ello, estas acciones son graves violaciones a los derechos humanos y están prohibidas por el derecho internacional.

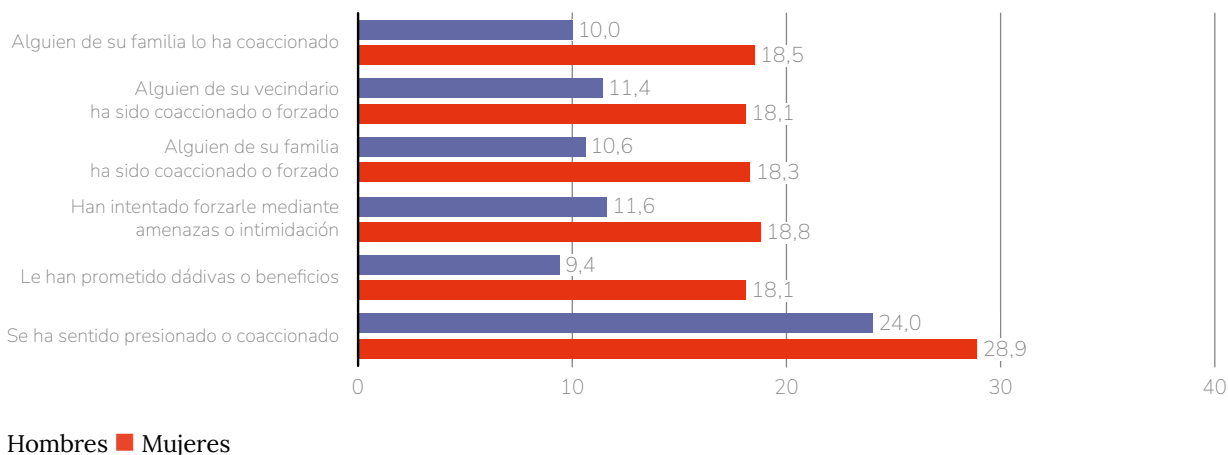
Considerando las elecciones de 2022, las mujeres en Cuba informan de manera consistente más experiencias de coacción política “siempre” en comparación con los hombres, lo que sugiere que están experimentando estas formas de presión de manera continua y regular (figura 9). Esta frecuencia constante puede tener un impacto profundo en la vida de las mujeres, al restringir su libertad de expresión y limitar su capacidad para participar plenamente en la vida política. La

FIGURA 8_ VIOLENCIA CONTRA CIVILES DISIDENTES EN CUBA DURANTE LAS PROTESTAS



■ Agresiones ■ Fuerza excesiva contra manifestantes ■ Violencia colectiva ■ Violencia sexual
Fuente: "Political Repression in Cuba Ahead of the 2023 Parliamentary Elections" (ACLED, 2023).

FIGURA 9_ REPORTE DE COERCIÓN POLÍTICA FRECUENTE (“SIEMPRE”) PARA VOTAR A FAVOR DEL GOBIERNO, SEGÚN SEXO



■ Hombres ■ Mujeres

Fuente: “La legitimidad cuestionada: ¿son las elecciones en Cuba un reflejo de la voluntad popular?” (Vara-Horna, 2023).

alta incidencia de la coacción política entre las mujeres puede reflejar una forma de control y dominación en la sociedad cubana, donde las mujeres pueden ser percibidas como más vulnerables o menos capaces de resistir dicha coacción. Esto puede ser particularmente cierto si la coacción política se ve respaldada por otras formas de desigualdad de género, como la violencia, la inseguridad alimentaria y los problemas de salud que mencionamos anteriormente.

CONCLUSIONES

1_ La evolución hacia la igualdad de género en Cuba es un proceso matizado, moldeado por las políticas gubernamentales, las condiciones socioeconómicas y las singularidades culturales. Aunque el Estado cubano proclama la promoción de la igualdad de género y declara logros significativos en la incorporación de las mujeres en distintas esferas públicas, las estadísticas

generales pueden enmascarar las vivencias microscópicas que las mujeres enfrentan diariamente. La evaluación de género de los datos proporcionados por Cubadata, recabados a través de una serie de encuestas, pone de manifiesto que las brechas de género continúan en áreas fundamentales como la salud, la inseguridad alimentaria y la violencia, donde las mujeres frecuentemente sufren las peores consecuencias, lo que demuestra la necesidad de afrontar las disparidades de género más allá de los indicadores macroeconómicos tradicionales.

2_ Las diferencias notables entre hombres y mujeres en relación a su percepción de su participación política y su capacidad de influir en la realidad del país indican una notable desigualdad de género en la política cubana. A primera vista, puede parecer que las mujeres son más conformistas o pasivas, pero es

esencial considerar que esto puede ser el resultado de varias barreras estructurales y sociales que enfrentan. La falta de confianza en sus propias habilidades y capacidades para influir en la política, a menudo resultado de la socialización de género y la subrepresentación de las mujeres en los espacios políticos, puede inhibir la participación política de las mujeres. También el acceso limitado a la información política, debido a las responsabilidades domésticas y de cuidado que a menudo recaen desproporcionadamente en las mujeres, puede limitar su conocimiento y comprensión de la política y, por lo tanto, su capacidad para participar plenamente. Además, las mujeres pueden enfrentar un entorno de apoyo social más limitado en términos de aliento y promoción de su participación política. La discriminación de género y las normas de género tradicionales pueden llevar a la falta de apoyo social para la participación política de las mujeres, o incluso a la oposición activa a ella. El hecho de que las mujeres sean más propensas a protestar por razones humanitarias que políticas puede reflejar su mayor vulnerabilidad a las crisis socioeconómicas, dada su mayor probabilidad de estar en situaciones de pobreza o precariedad, y también puede indicar su compromiso con los temas de bienestar social y los derechos humanos. Por lo tanto, si bien las mujeres pueden parecer menos activas en la política en ciertos aspectos, esto no debe interpretarse como una falta de interés o compromiso político. En cambio, subraya la importancia de

trabajar para dismantelar las barreras estructurales y sociales que limitan la participación política de las mujeres y de valorar y reconocer las formas, a menudo no convencionales o no reconocidas, en que las mujeres están políticamente comprometidas.

3_ Hay distinciones notables entre hombres y mujeres respecto a sus percepciones sobre la efectividad de las protestas y su habilidad para generar un cambio político. Los hombres suelen ser más optimistas en relación a la eficacia de las protestas y su potencial para influir en la situación política. Además, se evidenció que la brecha de género en las percepciones políticas y sociales se profundiza en contextos de inseguridad alimentaria, violencia y enfermedad. Las circunstancias de precariedad socioeconómica pueden ser especialmente difíciles para las mujeres, quienes suelen llevar la mayor carga de cuidados familiares y responsabilidades domésticas, lo que limita su tiempo y energía para la participación política. Además, estos factores adversos pueden intensificar las barreras existentes para la participación política de las mujeres, incluyendo el acceso limitado a la información política, la menor disponibilidad de tiempo debido a las responsabilidades de cuidado no remuneradas, y el riesgo de violencia o represalias. Es importante entender que estas disparidades no son inevitables, sino el producto de condiciones estructurales y normas sociales arraigadas que se pueden y deben desafiar. Promover la participación política de las mujeres en

igualdad de condiciones requiere abordar estas barreras y asegurar que las mujeres tengan la capacidad y la seguridad para ejercer plenamente sus derechos políticos, sin importar su situación socioeconómica.

4_ En términos de coacción política, las mujeres en Cuba reportan mayores niveles que los hombres, incluyendo presión para votar de cierta manera y promesas de regalías o beneficios. Este panorama revela un patrón de manipulación política que podría estar limitando aún más la participación política de las mujeres, y ello erosiona su autonomía y capacidad para ejercer plenamente sus derechos políticos. La coacción política puede generar un ambiente de temor e incertidumbre que desincentiva la participación política y, en consecuencia, perpetúa una representación desigual de las mujeres en el ámbito político. La coacción política no solo suprime la voz y la voluntad de las mujeres en el terreno político, sino que también puede reforzar los estereotipos de género y perpetuar las desigualdades estructurales. Esta situación puede tener un impacto particularmente fuerte en las mujeres más vulnerables, como aquellas que viven en condiciones de inseguridad alimentaria o que se ven obligadas a trabajar en el sector informal. Por lo tanto, es fundamental implementar medidas de protección y apoyo para las mujeres, incluyendo garantías de participación política segura y libre de coacciones. De esta manera, será posible potenciar el papel

de las mujeres como agentes de cambio y promover la igualdad de género en todos los ámbitos de la sociedad cubana.

5_ La inseguridad alimentaria y la violencia son más comunes entre las mujeres que entre los hombres en Cuba. Además, las mujeres reportan mayores niveles de engaño y maltrato en relación con la adquisición de alimentos, lo que podría interpretarse como un indicativo de violencia de género. De hecho, la crisis económica puede intensificar las brechas de género. En circunstancias de inseguridad alimentaria, las mujeres podrían estar en mayor riesgo de violencia de género y desigualdades. Aunque la economía informal puede proveer oportunidades económicas, a menudo impone una carga adicional a las mujeres, que pueden enfrentar una doble o incluso triple jornada de trabajo. Además, las mujeres con inseguridad alimentaria severa tienden a estar más involucradas en actividades laborales turísticas e informales que las mujeres sin esta inseguridad, e incluso más que los hombres. Esto podría señalar que las mujeres son empujadas hacia trabajos más precarios o inestables debido a la falta de seguridad alimentaria.

6_ Por lo tanto, a pesar de los avances alcanzados, aún queda un largo camino por recorrer para garantizar la igualdad de género en Cuba. Es vital reconocer y afrontar las múltiples manifestaciones de las desigualdades de género, para que todas las mujeres puedan ejercer plenamente sus derechos y oportunidades.

REFERENCIAS

- ACLEDD. (2023). "Political Repression in Cuba Ahead of the 2023 Parliamentary Elections". Recuperado de <https://acleddata.com/2023/03/23/political-repression-in-cuba-ahead-of-the-2023-parliamentary-elections>
- CEM y CEPDE. (2018). "Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género (ENIG-2016)". Centro de Estudios de la Mujer y Centro de Estudios de Población y Desarrollo. Recuperado de https://www.genero.onei.gob.cu/documents/informes/1_enig2016.pdf
- Cubadata. (2023). "Encuesta económica trimestral". Recuperado de <https://cubadata.com/encuesta-economica-trimestral-2023>
- Cubadata. (2023). "Encuesta sobre las protestas en Cuba". Recuperado de <https://cubadata.com/encuesta-sobre-las-protestas-en-cuba>
- Luciak, I. (2005). "Party and State in Cuba: Gender Equality in Political Decision Making". *Politics & Gender*, 1(2), 241-263. Recuperado de doi:10.1017/S1743923X05050063
- Unicef. (2021). "Child marriage". Recuperado de <https://data.unicef.org/topic/child-protection/child-marriage>
- Vara-Horna, A. (2023). "La legitimidad cuestionada: ¿son las elecciones en Cuba un reflejo de la voluntad popular?". Recuperado de <https://cubadata.com/la-legitimidad-cuestionada-son-las-elecciones-en-cuba-un-reflejo-de-la-voluntad-popular>
- Vara-Horna, A. (2023). *Política, derechos y calidad de vida en Cuba. Primer panel multidimensional 2022*. Cubadata. Recuperado de <https://cubadata.com/politica-derechos-y-calidad-de-vida-en-cuba>
- World Economic Forum. (2021). *Global Gender Gap Report 2021*. Recuperado de https://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2021.pdf

www.cubadata.com
contact@cubadata.com

